

# NECESITAMOS UNA CULTURA CREATIVA

Alfredo Muñoz Adánez,

*Profesor de la Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid*

La creatividad no ha calado aún en nuestra sociedad. No está instalada en la mente del hombre medio, pero tampoco en la del hombre culto. En las empresas y organizaciones, en general, y en los departamentos de I+D, en particular, apenas se habla de creatividad, y en las universidades no es un tema precisamente cotidiano. Las consecuencias son obvias: visión plana de la realidad, conformismo, resignación frente a los problemas, escasa predisposición a cambiar la realidad que nos circunda y una tendencia generalizada a que los demás nos den pensado lo que deberíamos pensar por nosotros mismos.

Hablar de creatividad es hablar de problemas sin resolver, pero con la mirada puesta en afrontarlos. Si en nuestra sociedad, a pesar de lo que se habla de creativi-

dad, su puesta en práctica brilla por su ausencia, sólo cabe una de estas tres opciones: a) no existen problemas; b) existen, pero no tenemos conciencia de su existencia; y c) conocemos nuestros problemas, pero estamos resignados ante ellos porque no sabemos cómo resolverlos.

opción es la que mejor explica nuestra situación. Por eso precisamos de la creatividad.

Necesitamos introducir el concepto de creatividad en nuestra sociedad. O mejor, no el concepto, sino la vivencia creativa. Necesitamos que la creatividad abone, fecunde y enriquezca nuestro vivir. Es preciso desarrollar un espíritu creativo en el seno de una cultura creativa.

La persona no puede vivir abrumada por los problemas si quiere llevar una vida razonablemente gratificante. La vida es tanto más rica cuanto más conciencia se tenga de que toda realidad es susceptible de mejora, cuanto más confianza se tenga en que los problemas tienen solución y cuanto más se desarrolle la convicción de que todos somos creativos y de que podemos contribuir a la resolu-

barreras ni a su percepción ni a su imaginación, que está abierta a continuas sugerencias y que es capaz de pasar a través de las apariencias para ver una realidad más profunda. En una cultura creativa cada persona será proclive a desarrollar plenamente el potencial del que está dotada, de manera que pueda poner en acción ese potencial en su vida personal y profesional. Es una cultura del intento, del atrevimiento responsable, del poner empeño en las cosas, de buscar nuevas vías de mejora, de resolución de problemas. Es una cultura del optimismo y de la no resignación frente a los problemas, ya que los afronta con la idea de encontrar una solución y con la confianza de que siempre se puede dar un paso más.

Una cultura creativa es contraria a la copia, a la imitación y al camino trillado. Decía Ortega en *Misión de la Universidad* (1930) que «al imitar eludimos aquel esfuerzo creador de lucha con el problema, que puede hacernos comprender el verdadero sentido y los límites o defectos de la solución que imitamos», porque imitando eludimos «el imperativo de pensar y repensar por nosotros mismos las cuestiones». Es contraria también al estatismo, al autoritarismo, al miedo al error, a la cerrazón, al primitivismo, al tribalismo, a la estrechez de miras, a la demagogia, al ofuscamiento, a la pereza y al aburrimiento.

Quizá no le ha llegado aún el tiempo a la cultura creativa. Es probable que nuestro deseo sea más propio de una sociedad más avanzada. En 1948, Carl H. Grabo declaraba que «en una era futura, tal vez más civilizada que la nuestra, se realizará un mayor esfuerzo para explotar la riqueza que la creatividad humana supone, como el más grande de todos nuestros recursos». En 2006 podríamos seguir afirmando lo mismo. ●

## «Una cultura creativa es contraria a la copia, a la imitación y al camino trillado»

ción de los problemas que a todos nos afectan.

Por ello es necesario caminar hacia la instauración de una cultura creativa. Una cultura creativa es abierta, dinámica, auténtica, libre; en una cultura creativa las personas buscan la verdad, preguntan, cuestionan, luchan por cambiar la realidad, insisten, no se acobardan, están continua y positivamente motivadas por el desarrollo personal y social. En una cultura creativa cada mente es una mente abierta al mundo y a las inmensas posibilidades que el mundo ofrece, es una mente que intenta contemplar este mundo desde múltiples perspectivas, que no pone

Dado que la primera alternativa es, obviamente, falsa, tenemos que preguntarnos cuál de las otras dos opciones, nefastas ambas, responde mejor a la realidad. Es difícil no tener conciencia de los problemas. Los problemas están ahí y no pueden ser eludidos: tenemos problemas, la realidad es problemática, es problemático el vivir. Luego parece que la tercera